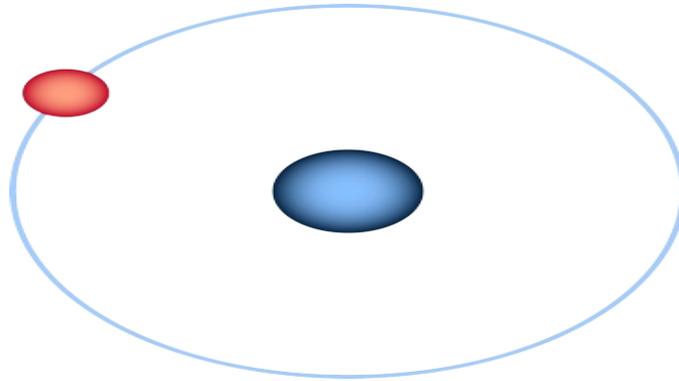


# El elemento más triste del Universo



*Calixto López*

*Rosalía Rouco*

*(2018)*

## El elemento más triste del Universo

Despidiendo un fuerte y penetrante olor nauseabundo, el Sr. Selenio entró en el vestíbulo de la consulta de “*elementoterapia*” del Hospital Central del sistema periódico. Su rostro desencajado mostraba gran aflicción. En el local, recostado en un amplio sofá, regordete a más no poder, el Sr. Uranio-238 esperaba pacientemente su turno.

— Buenos días Sr. Uranio que alegría verlo, uno no se encuentra con frecuencia un elemento tan importante como usted. ¿Cómo está de salud?, ¿qué tal su familia?

— Pues muy mal Sr. Selenio estoy sufriendo un sobrepeso que me preocupa por la posibilidad de que reviente algún día. Así, que por si acaso, no se me acerque, ya que usted conoce la magnitud de esas explosiones nucleares. En cuanto a mi familia, lo de siempre, Plutonio-239 no me reconoce como padre y mucho menos como hermano mayor, a pesar de que yo llegué y fui conocido en este planeta antes que los *transuránidos*. Se cree muy importante y no se quiere dar cuenta que soy más famoso y ocupó un amplio espacio en la prensa y en la televisión, incluso cuento con numerosos fans, sobre todo después del impulso que me dio Oppenheimer durante la Segunda Guerra Mundial. ¡Qué muchacho ese!, ¡que inteligencia!, lástima que le tocó la época del Maccartismo y poco faltó para que acabaran con él.

—Yo pensé que su fama era porque lo asociaban con las bombas atómicas.

— No, no se equivoque, eso sólo es una de mis facetas, un desliz de juventud. No ha vuelto a pasar, pero anda por ahí cada político loco que si por ellos fuera ya hubiesen acabado con el mundo, sin embargo, usted conoce que yo no tomo esas decisiones; aunque como es lógico, tengo que darme a respetar y mis explosiones de carácter son muy violentas.

—¿Y a qué vino?, si se puede saber?

— Estoy aquí para que me den una “*fisioneutronomía*”, y me quiten tres neutrones que tengo de más, así disminuyo de peso y tomo la forma de U-235. Usted sabe, tiene mucha popularidad, es más ligero, aunque eso sí, muy violento. No se puede ni mirar y Dios nos libre de tocar. La operación es muy riesgosa y debe ejecutarla un equipo mixto ruso-americano, pues si me tratan con algún neutrón muy rápido me parten a la mitad, y si es muy lento y le da por quedarse, me convierto en más gordinflón aún, como mis hermanos *transuránidos* más pesados.

—Y usted Sr. Selenio ¿a qué se debe su visita a la consulta?

— Soy muy desdichado, a pesar de formar parte de una de las familias más importantes del sistema periódico: los “anfígenos”, aunque ahora algunos nos quieran llamar los “calcógenos” por el cercano habitat de los halógenos, pero de eso ni hablar, detesto a todos ellos, esos bastardos del séptimo grupo, por lo que no nos gusta este último nombre.

—Usted sabe que formamos una familia muy unida prosiguió el Sr. Selenio — y con miembros muy importantes y distinguidos, sobre todo el Oxígeno, el menor, que es todo un genio y sin el cual no habría vida y si no pregúntele a los humanos, que de no respirarlo unos minutos, mueren por asfixia. Es un muchacho muy dinámico, al hierro lo hace añicos. Es muy activo químicamente, y si no fuese por el “desgraciado” del Flúor, sería el elemento no metálico más reactivo de todo el sistema periódico. ¡Ah! y cuando se une en una cadena de tres átomos se transforma en Ozono, un gas indispensable para proteger a la Tierra de los rayos ultravioletas que vienen del Sol, sino ésta se hubiese convertido en un desierto calcinado, caliente y seco, y como si esto fuera poco, forma parte de la composición química del agua y qué decir de esta sustancia maravillosa imprescindible para la vida.

— Mi otro hermano menor, el Azufre — prosiguió el Selenio — es también sumamente útil y cuando le da por formar ácidos, no el sulfhídrico, sino el sulfúrico, ¡qué ácido este! el más importante para los humanos. Símbolo de bienestar e industrialización. Lo usa todo el mundo e imagínese, que el grado de desarrollo de una nación lo pueden medir por el volumen de producción de esta sustancia.

—Y entonces ¿qué le aqueja? Preguntó el Sr. Uranio.

— El problema es que los dos menores se llevaron lo mejor del pastel y a Teluro, mi hermano mayor, y a mí nos dejaron lo peor. Desprendemos un olor semejante al de las mofetas, sobre todo combinado con otros elementos. Fíjese, que cuando alguien trabaja con nosotros en el laboratorio, después prefieren desechar la ropa, pues el mal olor no hay quien se lo quite. Por eso se olvidan de nuestras muchas cualidades: que somos oligoelementos, muy importantes para la vida, tal vez imprescindibles, que nos encontramos en plantas muy útiles como las aliáceas y que incluso en pequeñas cantidades formamos parte de las comidas. Además, hemos adquirido relevancia en la industria de la electrónica como semiconductores por nuestro carácter de metaloides, y también poseemos propiedades fotoeléctricas, y considere si este efecto es importante que a Einstein le dieron el Premio Nobel por esto y no por su famosa “Teoría de la Relatividad”, sí, esa que casi nadie comprende porque no se pueden meter en la cabeza de que usted puede tener una masa y una longitud diferente según la velocidad con que viaja, sobre todo si se acerca

a la de la luz, y que hasta el tiempo no transcurre igual.

— No obstante, pese a todo lo que le acabo de contar, los humanos nos rechazan por el problema del olor, pero me han dicho que el Dr. Mendeleiev, aconsejado por unos botánicos y agricultores, valora que si los alimentos en que nos encontramos se comen mezclados con una planta que se llama “perejil” podemos pasar desapercibidos en las comidas y por eso estoy aquí.

— Pero, Sr. U-238 ¿quién está allá adentro, lleva mucho tiempo, no?

— Sí, muchísimo tiempo y asiste a consulta con frecuencia, su situación es mucho más grave que la nuestra, su mal no tiene cura, es un problema sentimental, y su realidad es muy triste, pues vive solo, aislado, sin hogar y rechazado por todos.

— Pero explíquese Sr. U-238, que no entiendo nada.

— Sí, Sr. Selenio, es el elemento más importante del Universo, el primero que se formó después del Big-Bang, el que hace brillar las estrellas, entre ellas el Sol que produce la energía que necesitamos y nos envía su potente luz, sin la cual no habría fotosíntesis, ni vida en la Tierra. Es, además, el principal elemento del que están formados los seres vivos, nuestro padre ancestro del que nos formamos todos los elementos, incluso yo, con lo grande y pesado que soy.

— Pero ¿cómo es eso?, serán tan mal agradecidos los demás.

— Pues sí, no pertenece a ninguna familia en particular, aunque pudiese ser de varias. Por tener un electrón en su último nivel de energía, debía ser del grupo I, de los *metales alcalinos*, todos ellos elegantes, agresivos, generosos, de gran porte, que ceden esa partícula negativa a cualquier otro que esté en condiciones para aceptarla. Pero esa cualidad no la comparte nuestro amigo ya que presenta una electronegatividad intermedia, parecida a la de los elementos del *grupo del Carbono*.

— Por lo anterior, intentó integrarse a la familia del Carbono, pero ni estos lo quieren; es verdad que adquiere la estructura de gas noble al compartir, ceder y adicionar igual número de electrones de los que tiene, pero no es sólido, ni forma la más mínima cadena como algunos de estos elementos y no cuenta con electrones en orbitales “p”. Por lo que no pasó las pruebas de admisión de este grupo.

— Nuestro amigo es perseverante — continuó U-238 — y se presentó al grupo VII de los halógenos, sus convecinos y tampoco lo aceptaron pese a que le falta al igual que a ellos un solo electrón para adquirir la configuración de gas noble y es capaz de compartirlo semejante a éstos, incluso de formar

compuestos más importantes y estables como el agua con el oxígeno. También, en ocasiones, genera algunas sales semejantes a las de ellos, es un gas como el Flúor y el Cloro. Pero no, no le dieron entrada, lo vieron muy pequeño, sin valencias variables, incapaz de formar varias sustancias con un mismo elemento, salvo en casos excepcionales; imagínese, el pobre no tiene electrones “p” y éstos pueden llegar a tener hasta siete. Por otra parte, carece de neutrones, con excepción de un par de isótopos. En definitiva, no es aceptado por nadie.

— Pero ¿cómo siendo tan importante no se ha podido resolver este problema?. Pregunto el señor Selenio.

— Pues pasa como en la vida de los humanos, hay mucha ingratitud y a pesar de que es nuestro padre y el de todos los elementos del Universo, vaga despreciado, de grupo en grupo, sin que le den asilo, problema que no ha resuelto ni el mismísimo Dr. Mendeleiev, arquitecto del sistema periódico

-Y ¿quién es ese elemento?

-Es el **hidrógeno**, y mire ahí sale, pequeño, triste, cabizbajo y pensativo.